

Los ferroviarios y el sindicalismo revolucionario en la Semana Trágica de 1919: tensiones y conflictos.

Glasman, Lucas.

Cita:

Glasman, Lucas (2017). *Los ferroviarios y el sindicalismo revolucionario en la Semana Trágica de 1919: tensiones y conflictos*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/399>

Los ferroviarios y el sindicalismo revolucionario en la Semana Trágica de 1919:

tensiones y conflictos

Glasman, Lucas - FFyL- UBA

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Introducción

En este trabajo nos proponemos analizar las disputas entre *sindicalistas*, autónomos y ácratas durante la Semana Trágica y en relación a los trabajadores del riel, principalmente de la Federación Ferroviaria (FF). Al comenzar a investigar el tema notamos que *El Obrero Ferroviario* (OF), prensa oficial de la Federación Ferroviaria y fuente principal de nuestro trabajo, por obvias cuestiones represivas no se publicó en enero de 1919. Empero, cuando sale el primer número del año, en febrero, la nota central no refiere a la Semana Trágica sino al IV Congreso de la Federación y las discusiones internas entre *sindicalistas*, autonomistas y anarquistas. A su vez las prensas siguientes se centrarán en la batalla entre el Consejo Federal (CF) y la oposición dentro del sindicato. Estas luchas internas se explicitan, por un lado, en el debate en torno al modelo sindical centralizado o federal y, por el otro, la lucha contra los "elementos disolventes" asociados a sectores autonomistas, libertarios y anarquistas dentro de la Federación, serán el eje de nuestra investigación. Antes de adentrarnos de lleno en los debates y fricciones entre estas tradiciones políticas, debemos hacer una breve historización del contexto en el que se llega a la Semana Trágica y de las tradiciones políticas del gremio ferroviario.

El gremio antecesor a la FF, la Federación Obrera Ferroviaria (FOF), fue fundado en 1912 con la perspectiva de agrupar a los trabajadores de los ferrocarriles, incluyendo a los operarios de los talleres, el personal de tráfico y otros oficios relacionados. Esta amplitud lo diferencia de La Fraternidad, que nucleaba principalmente a los trabajadores más calificados: maquinistas y foguistas. Si bien ambos sindicatos tienen una situación ventajosa al estar vinculados a un sector vital de la economía argentina, teniendo así mayor capacidad de presión, La Fraternidad goza de una situación diferencial por su mayor calificación, lo cual influye, junto a otros factores, en su modo de hacer política sindical. Asimismo ésta no es la única diferencia entre las gremiales y, como lo indica Gordillo, las

diferencias políticas e ideológicas serán la causa de diversas disputas y rispideces hacia fuera y hacia adentro de los sindicatos.¹ La FOF se agrupó dentro de la FORA IX - *sindicalista* desde 1915- aunque manteniendo secciones y prácticas más radicalizadas cercanas al anarquismo; por su parte LF se mantuvo como sindicato independiente pero buscando siempre la negociación con el Estado, símil a las prácticas de los *sindicalistas*.

La Gran Guerra había provocado un notable descenso en la actividad económica del país y, puntualmente, de los ferrocarriles, generando despidos masivos, especialmente entre el personal más vulnerable de los trabajadores del riel, es decir aquellos agrupados en la FOF. Ante esta situación, en 1916, La Fraternidad y la FOF hicieron un "Pacto de Solidaridad" para enfrentar de forma conjunta la crisis, tomando medidas y reivindicaciones en común. Así en la primera mitad de 1917 se iniciaron una serie de huelgas a fin de garantizar la fuente de trabajo y los salarios, que habían descendido al nivel de 1914.² Los paros comenzaron en los talleres Pérez, cerca de la ciudad de Rosario y, tras un comienzo desfavorable, el conflicto logró extenderse por diversos rincones del país, logrando la participación activa del Ferrocarril Central Norte, Central Norte Argentino y del personal del Central Argentino. Si bien el paro no contó, inicialmente, con el apoyo de las direcciones sindicales, que estaban preparando una huelga general para fin de año, sí fue secundado por las bases. Siguiendo a Rock vemos cómo la radicalización de las secciones del interior se vincula con la presencia de grupos anarquistas locales: "El escaso control que todavía existía sobre los huelguistas era ejercido por un grupo de anarquistas locales, quienes hicieron cuanto pudieron para excluir a los 'sindicalistas'".³ Ante la posibilidad de verse aislados del conflicto, la dirección de la FOF terminó por apoyar la huelga de las seccionales del interior. Esta situación, sumada a la presión ejercida por los maquinistas y foguistas del Central Argentino y de Rosario,⁴ obligó a la Comisión Directiva de LF a tomar cartas en el asunto, aunque contra su voluntad y críticamente: "Aún sin quererlo estamos abocados a una huelga en Rosario. Y si nuestros compañeros en Rosario expresan por medio de un voto general ese deseo, la Comisión Directiva autorizará esa huelga."⁵

1Gordillo, Mónica, *El movimiento obrero ferroviario desde el interior del país (1916-1922)*, Buenos Aires, CEAL, 1988, p. 46

2Rock, David, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977, pp. 151-152

3Ibid., p. 152

4Op. cit. Gordillo 75

5Circular N° 35 de la C. Directiva de La Fraternidad, 29-7-1917 citado en op. cit. Gordillo p. 73

Esta circular deja entrever dos situaciones que se repiten a lo largo de los años y que estallan, también, durante la Semana Trágica. En primer lugar, la posición moderada de ambas direcciones gremiales ferroviarias. En segundo lugar, la dificultad de las direcciones *sindicalistas* -también aplicable para LF- para controlar sus sindicatos e imponer una praxis política hegemónica. Este punto es de vital importancia en las seccionales del interior que, alejadas de la organización central y a partir de la militancia de base y de sectores anarquistas -identificados muchas veces con el *quintismo*-, impulsan y organizan las medidas de fuerza y acciones más radicalizadas. En este sentido, compartimos la idea de Horowitz respecto de que la estructura descentralizada de la FOF "tendía a suscitar constantes huelgas regionales, porque los dirigentes centrales carecían de herramientas para poner límites a las seccionales."⁶

Finalmente la huelga triunfó, demostrando la fuerza y efectividad que tenían las seccionales del interior para imponer sus propios tiempos y métodos. Esta capacidad, nacida por la militancia de grupos ácratas y de base, logró una mayor efectividad gracias a la estructura descentralizada de la FOF. Estructura que, hacia 1919, se pondrá en tela de juicio.

La trunca relación entre la FOF y la FF

Originalmente la huelga general ferroviaria estaba planeada por la dirección de ambas gremiales para fines de 1917. Empero la huelga no se hizo esperar y en septiembre comenzaron a generalizarse paros en el Ferrocarril Compañía General de Buenos Aires y en el Central Norte. La dirección de la FOF, donde se encontraba Bautista Mansilla, buscó retrasar la huelga de estas secciones (Tafí Viejo, Cruz del Eje, etc.) fuertemente influenciadas por los anarquistas⁷; sin embargo sus intentos fueron fútiles y la chispa de movilización se extendió, rápidamente, al Central Córdoba, Central Argentino, a las secciones de Rosario, y pronto la gran mayoría del personal adhirió a la medida de fuerza.⁸ La dirección tuvo que adaptarse a lo que hacían sus seccionales. La chispa se convirtió en una flama y se tuvieron que adelantar los plazos de la huelga general.

⁶ Horowitz, Joel, *El radicalismo y el movimiento popular*, Buenos Aires, Edhasa, 2015, p. 158

⁷ Menotti, Paulo y Oliva, Antonio, "El poder de la turba. La lucha de los ferroviarios del Central Argentino y las contiendas del poder gremial en el seno del movimiento obrero (1917-1918)", *Colección archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda N°6*, marzo 2015, p. 128

⁸ Op. cit. Horowitz, p. 158

Las gremiales presentaron los pliegos de reivindicaciones frente a los patrones. Aquí vemos nuevamente la diferencia entre los modelos sindicales: mientras que La Fraternidad presentó un pliego unificado para todas sus secciones, las reivindicaciones de la Federación variaban de ferrocarril a ferrocarril. Esto se debe, en parte, a la diversidad de oficios que aglutinaba la Federación, como también a la estructura federal que ésta mantenía.

Esta huelga concluye tras las negociaciones con Yrigoyen, primero con La Fraternidad sumándose, después de ciertas presiones, los talleristas.⁹ Tras el paro la situación entre ambas gremiales es extremadamente tensa: las abrumadoras diferencias estructurales e ideológicas que conllevaban el modelo centralista, propenso a la negociación, y el modelo federal, que facilitaba la existencia de tendencias autónomas y anarquistas, marcaron desde un principio la corta vida que tendría el Pacto de Solidaridad. En este contexto el sector encabezado por Mansilla anunció la disolución de La Fraternidad y proclamó a la FOF - ahora Federación Ferroviaria- como único sindicato ferroviario.

Si bien durante 1918 la FF fue quien más huelgas llevó adelante, dentro de este sindicato comenzaba a crecer el sector moderado que respondía directamente a la FORA *sindicalista*. Éste proponía las huelgas parciales como el método más indicado de lucha, evitando las huelgas generales, a las que catalogaban como "gimnasia revolucionaria"; eludían las acciones directas y comenzaban a cuestionar el federalismo. Así este sector del Consejo Federal de la FF se opuso a la generalización de los conflictos en el primer tramo de 1918, mientras que la FORA anarquista apoyó los paros.

Nos encontramos entonces, por un lado, con el sector de Mansilla que, presionado por las bases, proponía la huelga general; por el otro, el resto de la dirección criticaba esa posición promoviendo el arbitraje estatal.¹⁰ Esto condujo a una lucha interna en la dirección respecto de la necesidad de esta medida. En este contexto Mansilla declara la huelga de forma inconsulta, siendo expulsado del gremio y, tras un fallido intento de ocupar el local sindical, fue removido por completo. Así el sector *sindicalista* logró imponerse como dominante en la dirección con Francisco Rosanova, dirigente de la FORA IX, como secretario general.¹¹ Finalmente esta dirección levantó el paro general tras arduas negociaciones que constituyeron una derrota para los ferroviarios con varios despidos. Así

⁹Op cit. Horowitz. p. 159-160

¹⁰Op. cit. Menotti y Oliva, p. 133

¹¹Bilsky, Edgardo, *La semana trágica*, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 36

el "triunfo" de los *sindicalistas* fue pírrico: al no apoyar las huelgas varias seccionales se separaron de la FF acercándose a sectores anarquistas; mientras que otras permanecieron dentro, pero en disputa con la dirección que, si bien es respaldada por la FORA IX, carecía de legitimidad y control sobre sus seccionales.

El resto de 1918 estará signado por un doble proceso ideológico entre los ferroviarios. Por un lado, en las seccionales del interior, que recibieron el apoyo e influencia anarquista en las huelgas, comienza a surgir con más impulso una oposición ligada a los sectores ácratas, autónomos y federalistas contra la dirección *sindicalista*, que buscaba legitimarse.¹² Por otro lado Rosanova, en consonancia con la FORA IX, buscó acercarse a La Fraternidad y asimilarse a su estructura gremial centralista que empezaba a verse como eficaz para unificar a los sindicatos. En este contexto se desarrolla, en los últimos días de diciembre, el IV Congreso de la Federación, donde ambos sectores de la FF debaten cuestiones de estructura y estatuto que, pensamos, esconden también cuestiones ideológicas entre estas vertientes.

El IV Congreso de la Federación Ferroviaria

En enero de 1919 nos encontramos con una Federación resolviendo sus fracturas internas expresadas durante los debates del IV Congreso iniciado en el diciembre anterior. La disputa central fue entre el CF de corte *sindicalista*, con Rosanova como figura central, y las seccionales autónomas, asociadas a los "tiempos de Mansilla"¹³, aunque no debemos pensar que responden a él. Para el sector *sindicalista*, el objetivo del Congreso es doble: primero, buscan consolidar su posición, aún endeble, dentro del gremio; segundo, quieren establecer vínculos de solidaridad con La Fraternidad, con quienes compartían la posición ventajosa de ferroviarios, la práctica de negociación con el Estado -eminentemente *sindicalista*-, pero, sobre todo, en quienes veían un ejemplo a seguir en tanto modelo organizativo centralizado. Así vemos cómo, en las páginas de *El Obrero Ferroviario*, órgano manejado por el Consejo Federal, se defiende la censura a los delegados enfrentados a La Fraternidad: "El delegado Ribello (...) se expresa de forma intempestiva contra "La

¹² *Ibíd.* p. 37-38

¹³ *El Obrero Ferroviario (OF)*, n° 56, febrero de 1919, "Cuarto congreso de la Federación", "Segunda sesión, Réplica del Consejo"

Fraternidad" (...) como pretendiera continuar el presidente, le retira el derecho de la palabra".¹⁴ Esa censura se repite contra los autonomistas que son expulsados del Congreso si bien, más tarde, se los reincorpora.

Como mencionamos antes es llamativo que, tras los eventos de la Semana Trágica, la nota central del primer número *OF* se ocupe del debate interno de la Federación. Esta nota, además de mostrar una minuta de las discusiones, critica abiertamente a la seccional rosarina, la cual es presentada como "elementos desconocidos [que] llevaron a cabo una recia campaña contra la Federación, cuyo epílogo fue el obstruccionismo que, en nuestro cuarto congreso, realizaron los representantes de los núcleos desligados de la Federación"¹⁵, y finalmente se los acusa de ser "libertarios". Todo esto da la imagen de una dirección enfrentada a las seccionales que habían sostenido las huelgas del '18, cercanas a vertientes ácratas, y que buscan disputar la conducción gremial.

Otro punto a destacar en torno al IV Congreso es la cuestión de sindicatos por ferrocarril. Durante 1917 vimos que el sistema federalista de pliegos por ferrocarril estaba establecido; pero ahora cuando los *sindicalistas* buscan un mayor centralismo, este sistema aparece cuestionado. Basándose en La Fraternidad el sector de Rosanova ataca el modelo federalista, donde el control central era más laxo y las seccionales mantienen una cuota importante de autonomía y oposición respecto del CF. Esta "falta de disciplina" de los trabajadores significó una gran dificultad para el Consejo Federal que, aprovechando la instancia de debate, comienza a proponer su política de centralización en el sindicato. En este sentido el delegado de Talleres Sud (Buenos Aires) "considera perjudicial el sistema de los sindicatos. Dice que debemos acercarnos al sistema de 'La Fraternidad'"¹⁶; mientras que las seccionales de Rosario, opuestas a la dirección *sindicalista*, votan a favor de establecer los sindicatos por ferrocarril. Estas diferencias no se reducen a una cuestión meramente organizativa: también aluden a las mejores herramientas para encarar objetivos dispares. La política de negociación *sindicalista* requiere tener el control sobre sus bases a fin de presentarse como interlocutor válido frente al Estado; por el contrario los anarquistas y autónomos buscan una organización descentralizada que les permita un mayor margen de acción. La resolución del debate se aplaza, muy a pesar de la sección de tráfico de Rosario,

14 *Ibíd.* "Tercera sesión"

15 *Ibíd.* "La 'obra' del Comité de Relaciones de Rosario"

16 *Ibíd.* "Sexta sesión, Sindicato por ferrocarril"

que esperaba dirimir la cuestión. La necesidad de crear una estructura gremial más disciplinada volverá a surgir dentro del balance de los *sindicalistas* sobre la Semana Trágica.

La Semana Trágica

Son bien conocidos los sucesos de la Semana de enero de 1919: el día 7, la policía, escoltando a unos rompehuelgas, disparó contra los trabajadores de los talleres metalúrgicos Vasena causando decenas de heridos y asesinando a cuatro obreros. Este hecho fue el desencadenante de la huelga general de los próximos días; sin embargo la medida de fuerza no fue únicamente un acto de solidaridad: también respondía a las necesidades de los trabajadores en el contexto de crisis mencionado anteriormente.¹⁷ El día 8 la FORA V proclama, de forma pionera, la huelga general revolucionaria, mientras que los *novenistas* mantendrán una actitud moderada discutiendo qué hacer frente a la situación. El jueves 9 la policía y agrupaciones paraestatales dispararon contra los obreros que iban en camino al sepelio de sus compañeros, dejando un saldo de alrededor de 40 muertos. Esta nueva matanza tuvo por efecto incitar a los obreros hacia la huelga, dándole a ésta un carácter más violento y profundizando las oposiciones de clase. Frente a la masacre del sepelio la central *sindicalista* decidió convocar la huelga general. Los objetivos de la huelga *novenista* fueron largamente discutidos en la central ya que hubo propuestas de los ferroviarios, de los trabajadores del calzado y del Consejo Federal forista. Los primeros buscaban incorporar sus reclamos a los de los talleres Vasena; por su parte los delegados del calzado proponían, como sostiene Bilsky, un pliego con objetivos políticos y económicos más radicalizados, como la derogación de la Ley de Residencia o la jornada laboral de 8hs, entre otros.¹⁸ Finalmente la propuesta del Consejo Federal logró imponerse sobre las otras, reduciendo los objetivos del paro a dos puntos fundamentales: solución del conflicto de la casa Vasena y liberación de los presos. Ignorando las demandas políticas y económicas de otros sectores, los *sindicalistas* transforman la huelga general en una acción meramente solidaria, aduciendo que incorporar demandas políticas a la huelga "desnaturalizaría su carácter solidario y de protesta si se le añadiese un programa de

17 Op. cit. Rock, p. 170

18 Op. cit. Bilsky, p. 93

reivindicaciones extraño a su motivo y propósito".¹⁹ Pensamos que la FORA IX se propuso asumir la dirección de la huelga para limitarla a reivindicaciones negociables con el Estado, buscando controlar a un movimiento que se les escapaba de las manos.

Por el contrario los anarquistas en el periódico *La protesta* ya anunciaban: "El pueblo está para la revolución. Lo ha demostrado ayer al hacer causa común con los huelguistas de los talleres Vasena".²⁰ En este sentido la FORA V busca extender la huelga general -viéndola como revolucionaria- a fin de liberar a los presos políticos y generar una insurrección a partir de la acción directa de origen gremial pero no limitada a los sindicatos. Así los anarquistas llevan a cabo una serie de acciones directas imprimiendo a la huelga un carácter insurreccional, aunque no logró extenderse a todo el movimiento. Con el correr de los días el movimiento perdía fuerza y el anarquismo no había logrado organizar una resistencia eficaz contra la represión ni hegemonizar la dirección del movimiento obrero. Por el contrario, la FORA IX se reunió con Elpidio Gonzales para negociar los dos puntos centrales antes mencionados y finalizar con el paro. Sin embargo, contrariamente a las intenciones *sindicalistas*, la huelga logró extenderse paralizando a la ciudad de Buenos Aires y varias actividades a lo largo del país, destacándose las marítimas y ferroviarias. La medida fue también apoyada por el Partido Socialista (PS), que resolvió el abandono general del trabajo y apoyar la huelga.²¹ Es decir: durante la Semana Trágica nos encontramos con un movimiento obrero dividido en dos centrales, ideológicamente opuestas, con tácticas diferentes y objetivos contradictorios entre sí.

La huelga encontró una fuerte respuesta por parte de la burguesía tanto por las fuerzas represivas oficiales como por no-oficiales: pronto se generalizaron las *razzias* en barrios obreros y en locales sindicales. La violenta represión en la seccional de Caballito de la FF deja un saldo de tres heridos de bala y al obrero, Juan Paramo, muerto.²² La prensa justifica la brutal represión aludiendo a los ataques al cuartel de la policía (atribuido a los ácratas), y tanto la central *sindicalista* como el PS se harán eco de estos dichos para distanciarse de los anarquistas ubicándolos como "factores extraños" al movimiento obrero.²³

19Marotta, Sebastián, *El Movimiento Sindical Argentino. Su Génesis y Desarrollo*, Buenos Aires, Lacio, 1961, tomo 2, p. 242 en Godio, Julio, *La semana trágica*, Buenos Aires, Granica, 1973, p. 123

20Op. cit. Godio p. 46

21Oddone, Jacinto, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, Libera, 1975, p. 409

22OF, n° 56, febrero de 1919, "Huelga General", "Miedo burgués - censura y represión militarista"

23Op. cit. Oddone. p. 411

En medio de la feroz represión estatal y paraestatal, la dirigencia *novenista* se reunió con el gobierno y, el día 11, definió levantar la huelga, cuando el empresario Pedro Vasena aceptó el pliego de reivindicaciones pactado. No obstante, la protesta obrera y la represión continuarían escapando al control del gobierno y de los *sindicalistas*. Esto se debe, por un lado, a la militancia anarquista, que buscaba darle a la huelga un carácter insurreccional; por el otro, la FORA *sindicalista* no pudo controlar a sus secciones y se enfrentará a una serie de huelgas de gremios que ignoran sus órdenes. Recién hacia fines del día 14 comienza a levantarse la medida; sin embargo varios sectores mantuvieron la lucha durante más tiempo.

Los ferroviarios en la Semana Trágica

La solidaridad de los trabajadores del riel comenzó de forma temprana, el día 9, cuando diversas seccionales (cabecera del Oeste, talleres de Liniers, Compañía General y el personal de talleres de la Compañía de Tranvías Eléctricos del Sud) encabezaron el paro autónomamente sin esperar las directivas de la FORA IX, ni de su sindicato. Así, antes de obtener el permiso de la dirección *sindicalista* ya varias seccionales ferroviarias habían adherido a la medida de fuerza convocada por la FORA anarquista.

Una vez declarada la huelga por la central *sindicalista*, la dirección de la FF adhiere a la misma, avalando el accionar huelguístico que, en varias secciones, ya se daba de hecho. A las reivindicaciones *novenistas*, la Federación Ferroviaria añade las demandas sectoriales de los trabajadores del riel, que, como mencionamos antes, les fueron negadas. La dirección ferroviaria extenderá, el sábado 11, un comunicado al sindicato de maquinistas para que ellos suscriban también a la medida de fuerza. Vemos así que la facción de Rosanova aprovecha la huelga para buscar acercar posiciones con la dirección de La Fraternidad, que decide no participar de la "gimnasia revolucionaria".²⁴ Posteriormente, el día 14 La Fraternidad responde al comunicado instando a los trabajadores de los talleres a levantar la huelga; sin embargo ya no usan el tinte condenatorio que vimos en 1917 sino que también buscan acercar posiciones: "'La Fraternidad' reconoce la razón y la justicia que asiste al gremio adherido a la Federación Ferroviaria, exigiendo satisfacción a todos y cada uno de

24OF, n° 56, febrero de 1919, "Huelga General", "Actitud de La Fraternidad"

los puntos que forman sus condiciones en los pliegos".²⁵ Así, concordamos con Gordillo cuando explica que tales declaraciones dan cuenta de un cambio en las intenciones de ambos gremios. La Fraternidad, teniendo en consideración la disputa entre el sector de Rosanova y los sindicatos autónomos, buscó acercarse a la dirección moderada para "acentuar la división para que triunfara el sector más dispuesto a una reorganización interna y cambio de estatutos".²⁶ A su vez esto ayudaría a La Fraternidad a consolidar su posición ya que no estaban exentos de disputas internas: de hecho varios trabajadores y seccionales acompañaron al personal de los talleres en la huelga general desoyendo las directivas centrales (Ferrocarril Oeste, Central Argentino, la seccional Caballito de Capital Federal, entre otros). Sin negar el gran nivel de cohesión y la fuerza del sindicato de tipo centralista que era LF, debemos matizar esta idea ya que también surgían elementos disruptivos en el seno del sindicato.

A partir del día 12 varias seccionales del interior se incorporan de forma muy activa a la medida de fuerza, como talleres de Cruz del Eje, el FC Oeste, FC Central Córdoba y FC Central Norte Argentino. Vemos así que, si bien la FORA IX ya había levantado la huelga general, ésta superó los modestos límites impuestos por el *sindicalismo*, ya que " la masa obrera que, un poco alentada por la FORA del V y otro poco por la propia dinámica del paro, continuó la huelga. *Fue éste el momento más difícil para los sindicalistas*".²⁷ Nuevamente vemos como la dirección *novenista* -al igual que los socialistas- se distancia de los anarquistas, rechazando las acciones directas tipo motín, adjudicándose las a "elementos extraños y ajenos a la Federación Obrera Regional Argentina"²⁸ Sin embargo, como ya vimos, los *sindicalistas* no pudieron obligar a sus propios sindicatos a acatar la resolución ya que, por ejemplo, la FF mantuvo la huelga hasta el día 15.

Sólo tras la brutal represión estatal y paraestatal la dirección de Rosanova decreta el fin de la huelga general ferroviaria, siguiendo la línea trazada por los *sindicalistas* y el gremio de maquinistas, indicando, entre otras razones: "Que el estado de perturbación existente ha hecho aparecer nuestro movimiento como obedeciendo a fines extraños y a un propósito subversivo."²⁹ Aunque los *sindicalistas* anunciaron la victoria de la huelga general tras

25Ibid.

26Op. cit. Gordillo. p. 87

27Op. cit. Godio. p. 124

28La nación 12-1-1919 en op. cit. Godio. p. 125

29OF, n° 56, febrero de 1919, "Huelga General", "Nuestra Actitud"

mantener la reunión con el gobierno y con los directivos de los talleres Vasena, la continuación de la medida, incluso en gremios *sindicalistas*, puso en evidencia los límites del control que gozaba la FORA IX sobre sus bases. En este sentido, compartimos la apreciación de Godio respecto a que los trabajadores del riel buscaban profundizar la huelga contra sus propias direcciones.³⁰ Este ímpetu no podemos atribuirlo solamente a la espontaneidad, sino también a las claras diferencias internas dentro de los ferroviarios, diferencias que se vinculan tanto con la forma de organización como también con las ideologías y culturas políticas. La lucha ideológica entre anarquistas y *sindicalistas*, junto a la lucha organizativa entre sindicatos centralizados y federativos, fue uno de los ejes que permitió que un sector pueda radicalizar la huelga a pesar de una dirección moderada.

Las disidencias y acciones disolventes

Poco después que la gestión *sindicalista* de Rosanova levantase la huelga ferroviaria comenzaron las represalias de las empresas con despidos en diversos ferrocarriles (Sud, Pacífico, Central Córdoba). Los despidos afectaron por igual a los huelguistas de La Fraternidad y la FF como también a aquellas secciones que no habían adherido al paro.³¹ Así, todos los obreros se enfrentaron a la misma persecución de una burguesía que buscaba recomponer su posición de clase dominante. Tal es el caso de Buenos Aires Sud que, sin haber participado de la huelga, se enfrentó a una ola de despedidos. Los trabajadores de esta seccional no lograron enfrentarse a las patronales y los cesanteados perdieron sus trabajos.³² En respuesta la FF creó el Comité Pro Cesantes Ferroviarios, con miembros de las seccionales afectadas, para enfrentar la situación y le extendió a La Fraternidad su solidaridad frente a la persecución.

Por el contrario, en otras secciones los intentos patronales encontraron una fuerte respuesta de los trabajadores, que continuaron en huelga para mantener sus puestos y también buscando mejorar sus condiciones laborales. Así la dirección ferroviaria, aún tras levantar la huelga, no pudo mantener firme su resolución y se vio obligada a legitimar los paros: "El Consejo Federal, no obstante la resolución de fecha 15, que obedeció, como se dijo, a evitar

30 Op. cit. Godio, p. 126

31 OF, n° 57, marzo de 1919, "Represalia de las empresas" y "Por la unidad ferroviaria"

32 OF, n° 58, abril de 1919, "Movimiento e informes seccionales", " Buenos Aires Oeste - un llamado a los militantes"

el estado de sitio y un mayor distanciamiento con "La Fraternidad", alentó la actitud de las secciones que continuaron la huelga."³³ Así, el Central Norte Argentino, Central Córdoba y talleres de la Compañía de Tranvías Eléctricos del Sud, continuaron el paro durante varios meses, mientras que el CF se ceñía a acciones solidarias -importantes pero no suficientes-. Estas huelgas, incluso tras la brutal represión de enero, lograron extenderse durante varios meses y lograron importantes victorias. Tras 88 días los obreros del Central Norte Argentino obtuvieron el salario mínimo y la readmisión de todo el personal, entre otros reclamos.³⁴ Por su parte el personal tranviario del Sud consiguió, tras cuatro meses de protesta, la jornada laboral de 8 hs, aumento salarial, reincorporación de los despedidos, etc.³⁵ Estas huelgas superaron los estrechos límites *novenistas* para extenderse en el tiempo y con reivindicaciones más amplias, aunque sin el contenido insurreccional, que pretendían los anarquistas.

Cabe preguntarnos si la continuación de la huelga respondía a una disputa entre las izquierdas: anarquistas -o autónomos- y la dirección *sindicalista* o a reivindicaciones económicas. Los objetivos concretos y económicos de las huelgas hacen posible pensar que es este último caso; sin embargo, la proliferación de notas y circulares en *El Obrero Ferroviario* y en *La Organización Obrera (LOO)* -periódico de la FORA IX- dedicados a la disputa con el autonomismo indican que también había una lucha política e ideológica entre la dirección y diversas secciones, que se expresa en la voluntad de continuar las luchas. El 1 de marzo el Consejo Federal de la FF publica una circular -reproducida en *LOO*- dirigida a los obreros del FC Central Argentino, donde discute con las "delegaciones disolventes" de talleres de Rosario, Pérez y Campana, que han decidido separarse de la Federación para formar un nuevo sindicato junto a maquinistas y foguistas.³⁶ También arremeten contra las secciones autonomistas de Rosario, Central Argentino, Liniers, San Juan, entre otras. Sumado a estas pequeñas notas hay otras, de carácter sistemático, llamadas "Contra el sectarismo divisionista" que ocupan un lugar central en las páginas de *OF*. Es sintomático que durante varios meses la prensa gremial publique estos textos denunciando a las secciones "divisionistas" -identificadas con algunas vertientes del anarquismo- y a los

33 *OF*, n° 56, febrero de 1919, "Huelga General", "Nuestra Actitud"

34 Op. cit. Gordillo p. 88

35 *LOO*, n° 81, mayo 24, 1919, "Triunfos Obreros"

36 *LOO*, n° 81,8 de marzo de 1919, "Federación Ferroviaria: Circular especial a las secciones del Central Argentino"

trabajadores que impulsan la oposición al Consejo Federal.³⁷ En paralelo se plantea la necesidad de reforzar la unidad ferroviaria y de la FORA y testimonios que destacan la necesidad de una reorganización gremial que termine con el divisionismo. Esta "reorganización" consistía en la expulsión de los "elementos disolventes" como ejemplifica el caso de Buenos Aires Oeste donde: "teniendo en cuenta que (...) 'el trigo no era del todo limpio', tratar en la próxima asamblea la expulsión del autor de la moción [que proponía separarse de la FF]".³⁸

Así, en el Ferrocarril Central Pacífico se denuncia la presencia de *quintistas* en el sindicato, que son expulsados por sus "medidas disolventes", y la seccional es reorganizada acorde a las directivas de la FF.³⁹ Aún así, las presiones de la dirección no bastaron para impedir que en marzo de 1919 los "elementos disolventes" lograran organizar una asamblea para fundar un sindicato que aglutine a los trabajadores del FC Central Argentino y Central Córdoba, desoyendo a las direcciones y las resoluciones del IV Congreso. La unión de "elementos disolventes" cuenta con sectores autónomos y ácratas de la FF y también de LF, quienes dan origen al "Sindicato del F.C. Central Argentino".⁴⁰ Al mismo tiempo en la prensa ferroviaria se publica un manifiesto firmado por "varios ferroviarios de San Cristóbal", dirigido al personal de los Ferrocarriles del Estado que se separaron de LF y FF. El manifiesto acusa a una serie de personas ajenas al gremio de llevar a cabo acciones para disolver el sindicato e insta a los trabajadores a seguir los ejemplos de las seccionales de San Juan y Cruz del Eje de constituir nuevas secciones y volver a la Federación.⁴¹ Así, las direcciones ferroviarias buscaron crear nuevas secciones más afines a su política, ya que San Juan fue la "base de operaciones" de los autonomistas⁴², y en el caso de Cruz del Eje, ya había tenido una separación el año anterior cuando un desprendimiento de La Fraternidad creó el "Sindicato Anárquico", de ideología anarco-comunista pero que no se ubica dentro del *quintismo*. Esto demuestra las diferentes vertientes que existían dentro del anarquismo. Si bien el Sindicato Anárquico fue más proclive a la negociación durante la

37 *OF*, n° 57, marzo de 1919, n° 58, Abril de 1919, n° 60, 16 de Mayo de 1919, "Contra el sectarismo divisionista"

38 *Ibid.* " Buenos Aires Oeste - un llamado a los militantes"

39 *LOO*, n° 81,8 de marzo de 1919, "Por la unidad ferroviaria"

40 Posiblemente éste sea el sindicato que se mencionaba en la circular del 1 de mayo

41 *OF*, n° 58, Abril de 1919, "Contra el autonomismo"

42 *OF*, n° 58, abril de 1919, "Movimiento e informes seccionales", " Necesidad de la unidad"

Semana Trágica -a diferencia de la FORA V-, siguió existiendo como oposición a los principales gremios ferroviarios a lo largo de 1919.⁴³

Por otra parte, en el número de julio de 1919 de *OF*, la nota titulada "Fracaso del divisionismo" destaca que varias secciones, tras "limpiarse" de anarquistas y autonomistas, vuelven a la Federación. Así, por ejemplo, las seccionales de Santa Fé, Vera, Pilar, Charadal, Baradero, entre otras, rompen con las disidencias y se reincorporan al sindicato⁴⁴, aunque secciones importantes como Rosario siguen en pie de lucha contra la dirección ferroviaria, al igual que el autónomo Sindicato del F.C. Central Argentino y el del Oeste. De modo que, si bien hay sectores que vuelven a incorporarse al sindicato ferroviario, es probable que coexistan con secciones paralelas, autónomas o anarquistas ajenas a la FF. En cualquier caso, este tipo de notas muestran que, si bien el Consejo Federal busca reorganizar las secciones y limpiarlas de "elementos disolventes", la presencia de éstos es moneda corriente en diversas seccionales y en ferrocarriles enteros. Esta dificultad que tiene la dirección con el interior remite, en parte, a la presencia de anarquistas y sectores radicalizados en el seno de la gremial; sin embargo, también la misma dinámica federalista de organización comienza a aparecer más frecuentemente como la raíz de los problemas internos. Así, uno de los principales balances de la Semana Trágica es la falta de disciplina gremial: conclusión lógica para una central forzada a encabezar un conflicto que no quería dar y en disputa con una central ideológicamente contraria. También es lógico para la dirección de Rosanova que busca legitimarse y con fuertes divisiones internas, y realiza un balance *sindicalista* claro sobre la huelga general: "cabe señalar esta circunstancia: la falta de coherencia en la acción -relativa, ciertamente - y la ausencia de la disciplina consiente que en momentos de lucha debe primar (...) si la fuerza es indispensable para vencer, es indudable que ésta necesita ser empleada con la más absoluta uniformidad".⁴⁵ Podemos pensar este balance como una crítica de los *sindicalistas* contra la organización autónoma, el federalismo y las diferentes vertientes ácratas más que contra el espontaneísmo.

Reflexiones Finales

43 Op. cit. Gordillo. p. 103

44 *OF*, n° 63, 1° de julio de 1919, "Fracaso del divisionismo"

45 *LOO*, n° 66, 1° de febrero de 1919, "La reciente huelga general: sus proyecciones y enseñanzas I"

La llegada al gobierno de Yrigoyen, el crecimiento de los sindicatos sin una autocrítica de sus propias experiencias y transformaciones⁴⁶ fueron cristalizando la negociación con el Estado como práctica central entre los *sindicalistas*, alejando a la FORA de sus raíces revolucionarias y anarquistas. En este sentido es que debemos entender los debates y conclusiones de las conducciones *sindicalistas* que buscaban asegurar su hegemonía tanto en el plano ideológico como en la forma de organización de los trabajadores. En la Semana Trágica, donde se expresa con mayor intensidad la oposición, vemos que los anarquistas -de la FORA V- buscaban elevar la huelga hacia una insurrección, mientras los sectores autónomos, muchos influidos por diferentes ácratas, disputaban la praxis, los métodos y la organización *sindicalista*. Así la disputa no giró sólo en torno al carácter revolucionario o no de la huelga sino también en las prácticas de los diferentes sectores de izquierda. Las acusaciones sobre la presencia de *quintistas* y *libertarios*, la oposición del federalismo contra el centralismo, la fundación del Sindicato Anárquico, las acciones directas y la importancia de las secciones dan cuenta del conflicto subyacente entre los *sindicalistas* con los autónomos y diferentes anarquistas. Así, el federalismo pasa a ocupar un lugar central como problema entre los ferroviarios, y junto con la disputa ideológica dio inicio a "un ciclo de discusión profundo de las formas que debía adoptar su estructura sindical que sólo decantará definitivamente en un modelo centralizado y vertical en los años 20 con la creación de la Unión Ferroviaria."⁴⁷ De este modo los *sindicalistas* pelean por la organización centralizada, expulsando a los militantes "disolventes" para lograr una mayor disciplina en la organización. No obstante, en la Semana Trágica los anarquistas y las bases lograron quebrar a las dirigencias moderadas y pudieron articular una huelga general disputando con la praxis *sindicalista*, evidenciado en las acciones directas, en la continuación del paro general contra las directivas *novenistas* y en las disputas internas que provocaron la separación de algunas seccionales.

Empero los ácratas, autónomos y radicalizados fueron superados por la represión, por el *sindicalismo* y también por sus propios límites organizativos y políticos, no logrando imponer reivindicaciones políticas ni ubicarse como dirección de la huelga. Las lecciones de la Semana Trágica, y de las experiencias ferroviarias, profundizaron en las direcciones

46Caruso, Laura (2016) *Embarcados: los trabajadores marítimos y la vida a bordo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016, p. 153

47Op. cit. Menotti y Oliva. p. 134

sindicalistas la búsqueda de la negociación con el Estado y, sobre todo, la necesidad de una disciplina centralizada y vertical facilitando lo que Bilsky caracteriza como síntomas de "burocratización" precoz en la dirección *novenista* y, podemos ampliarlo, en la dirección de la FF.⁴⁸ Estos elementos incipientes e incompletos de burocratización, que cristalizarán muchos años después, encuentran sus orígenes en algunas de las prácticas dentro de la tradición de izquierda del Sindicalismo Revolucionario.

Bibliografía General

- Bilsky, Edgardo, *La semana trágica*, Buenos Aires, CEAL, 1984
- Caruso, Laura, *Embarcados: los trabajadores marítimos y la vida a bordo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016
- Del Campo, Hugo , *El "sindicalismo revolucionario" (1905-1945) Selección de textos*, Buenos Aires, CEAL, 1986
- Godio, Julio, *La semana trágica*, Buenos Aires, Granica,1973
- Gordillo, Mónica , *El movimiento obrero ferroviario desde el interior del país (1916-1922)*,Buenos Aires, CEAL, 1988
- Horowitz, Joel, *El radicalismo y el movimiento popular*, Buenos Aires, 2015, Edhasa
- Menotti, Paulo y Oliva, Antonio, "El poder de la turba. La lucha de los ferroviarios del Central Argentino y las contiendas del poder gremial en el seno del movimiento obrero (1917-1918)", *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* N°6, marzo 2015
- Oddone, Jacinto, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, Libera
- Rock, David, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977

Fuentes

48 Op. cit. Bilsky, pp.147-148

- *El Obrero Ferroviario*
- *La Organización Obrera*